
EDITORIAL

El próximo 8 de diciembre hará exactamente 20 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II, que quiso ya conmemorar el 20 aniversario de la promulgación del primero de los Documentos de aquella asamblea, la Constitución de Liturgia, reuniendo en Roma a los Obispos presidentes de las Comisiones episcopales de Liturgia, ha querido ahora se celebrara esta efemérides con un Sínodo Episcopal extraordinario que congregará junto a la Cátedra de Pedro a los Obispos Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo y que se clausurará precisamente en el mismo día del 20 aniversario de la terminación del Concilio.

Una revista como *Oración de las Horas* no podía dejar de aludir a este importante evento. Y ello por varias razones. En primer lugar porque el Vaticano II, no sólo a través de la *Sacrosanctum Concilium*, sino también por el conjunto de todos sus Documentos —¿quien podría negar que la visión que presenta la *Lumen Gentium* de la Iglesia como *comunidad*, como Pueblo de Dios, ha influido intensamente en la manera de concebir y de vivir la celebración *comunitaria* de la Iglesia?— y por la misma renovación del espíritu eclesial que ha infundido en los pastores y en los fieles. Otro motivo que nos obliga a poner, no sólo los ojos sino también el corazón, en la próxima asamblea episcopal es el hecho de que éste va a tener como uno de sus objetivos el revisar la aplicación del Concilio en las diversas Iglesias locales. Ahora bien: entre los votos del Vaticano II ocupa un lugar preeminente la renovación de la Liturgia. Señalaríamos aún otro motivo —ciertamente no menos importante— que nos invita a recordar el próximo Sínodo: en nuestra revista aparece como subtítulo el calificativo de "Revista de la pastoral de la ple-

garia"; por otra parte quizá los subscriptores principales —o por lo menos los más numerosos— son las monjas y los monjes contemplativos, consagrados a la oración. El Papa, por su parte, ha insistido especialmente en que el Sínodo debe ser una asamblea orante. Nosotros añadiríamos: "acompañada también por la plegaria de la Iglesia, por la plegaria de los Monasterios y de todos y cada uno de los fieles".

No puede negarse que la liturgia hoy se encuentra con dificultades que están presentes también en otros sectores de la vida eclesial: el individualismo y el subjetivismo sobre todo. No hace mucho el cardenal Ratzinger, con fina ironía, parodiaba el espíritu con que algunos de nuestros contemporáneos, llevados por este individualismo, parecía que cambiaban la conocida oración "no mires mis pecados sino la fe de tu Iglesia" en "no mires los pecados de la Iglesia sino mi fe". Ello sería manifestación del individualismo que campea en muchos ambientes, a pesar de las continuadas profesiones de espíritu comunitario. Y por lo que afecta al subjetivismo, ¿no es signo inequívoco de este fenómeno la frecuencia con que no pocos anteponen su "devoción" subjetiva a la plegaria eclesial, improvisando a su gusto toda clase de plegarias olvidando la oración más objetiva de la Iglesia?

Pero, además de estas dificultades comunes, la liturgia topa con otras que le son propias y específicas: el deseo de ruptura con el pasado, el ansia de eficacia inmediata, el rechazo del mundo simbólico, imprescindible para la vida sacramental. Y ello a pesar de que la necesidad de los ritos, de la fiesta, de los símbolos, renace hoy, a veces con fuerza, en muchos ambientes, especialmente entre los jóvenes.

Después del Concilio sopló, sobre todo en algunos ambientes afectados por el espíritu de reacción contra la época anterior, un innegable aire que insistía en la conveniencia de adaptar la liturgia a la vida ordinaria, de simplificarla, de hacerla "lógica" y "razonable", de alejar de la misma todo lo que no pudiera justificarse utilitariamente. Es innegable que algo de ello era necesario. Pero el conjunto fue partidista y exagerado. Hoy parece que las cosas se equilibran mejor. Pensamos que no se trata de un simple fenómeno de acción y reacción. Es más bien que el hombre —también el cristiano— tiene necesidad de signos, de gestos, de belleza, de trascendencia. Una liturgia sin ellos difícilmente podría llegar al hombre, al cristiano de nuestro tiempo.

He aquí otras tantas facetas que pueden invitar a la reflexión al conjunto de la Iglesia. Este puede ser como el telón de fondo del

próximo Sínodo. Mientras tanto, la Iglesia —nosotros— debe orar unida a los Obispos reunidos en Roma. Durante los días de la Asamblea no puede faltar en las preces de Vísperas y en la Oración universal de la misa alguna petición por el Sínodo (ver *La oración de los fieles*, p. 239; en catalán p. 151) y en alguno de los días en que se va a celebrar esta magna reunión —el 25 de noviembre, primero de los días de trabajo del Sínodo, sería el más apropiado— convendría celebrar la misa propia "Por el Sínodo" (*Misal Romano*, p. 833; *Leccionario VII*, pp. 82-86 en catalán: *Missal Romà*, p. 780; lecturas: Dt 30,10-14; salm 18,9-11; Fl 2,1-4; Jo 14,23-29).

P.F.

NOVEDAD

CUADROS LITURGICOS DOMINICALES

TERCERA SERIE: CICLO C

Una carpeta que contiene 54 pósters en papel de color y a una tinta (colores diversos según tiempos litúrgicos), tamaño 30 x 42 cms.

Dibujo alusivo al evangelio de cada domingo, con la frase resumen del evangelio (la que presenta el leccionario) y título del domingo.

Para colocar a la entrada de las iglesias, o en los colegios la semana anterior; para facilitar la explicación del evangelio en grupos de catequesis, en familia, etc.

Precio: 1.500 ptas. (más 100 ptas. por gastos de envío).

CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Rivadeneyra, 6,7. 08002 BARCELONA